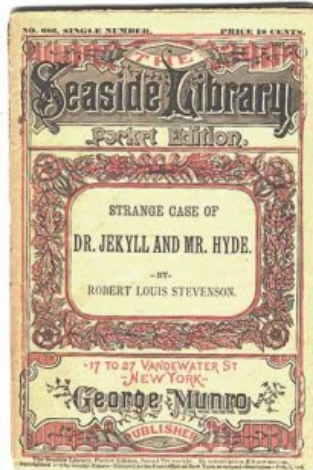


Dr. Hekill y Mister Hyde

Robert L . Stevenson



“La carta, firmada "Edward Hyde" y escrita en una extraña caligrafía vertical, decía, en pocas palabras, que el doctor Jekyll benefactor del firmante, pero cuya generosidad tan indignamente había sido pagada, no tenía que preocuparse por la salvación del remitente, en cuanto éste disponía de medios de fuga en los que podía confiar plenamente.”



“-¿Tenéis un trozo de papel de éstos? -preguntó Utterson .
Poole metió la mano en el bolsillo y sacó un papel arrugado, que el notario, agachándose sobre la vela, examinó atentamente. Se trataba de una carta dirigida a una casa

farmacéutica, así concebida: *"El doctor Jekyll saluda atentamente a los Sres. Maw y comunica que la última muestra que le ha sido enviada no responde para lo que se necesita, ya que es impura.*

El año 18... el Dr.J. adquirió de los Sres. M. una notable cantidad de la sustancia en cuestión. Se ruega, por tanto, que miren con el mayor escrúpulo si tienen aún de la misma calidad, y la envíen inmediatamente. El precio no tiene importancia tratándose de algo absolutamente vital para el Dr. J."

Hasta aquí el tono de la carta era bastante controlado; pero luego, con un repentino golpe de pluma, el ansia del que escribía había tomado la delantera con este añadido: *"¡Por amor de Dios, encontradme de la misma!"*

-¡Es carta extraña! -dijo Utterson-. Pero -añadió luego bruscamente-, ¿pero cómo la habéis abierto?

-La ha abierto el dependiente de Maw, señor -dijo Poole-. Y se ha enfadado tanto, que me la ha tirado como si fuera papel usado.

-La caligrafía es del doctor Jekyll, ¿os habéis fijado? -retomó Utterson.

-Pienso que se parece -contestó el criado con alguna duda. Y cambiando la voz añadió- : ¿Pero qué importa la caligrafía? ¡Yo le he visto a él!"



“Para evitar cualquier contratiempo, entonces abrí una cuenta a nombre de Edward Hyde en otro banco; y cuando, cambiando la inclinación de mi caligrafía, hube provisto a Hyde también de una firma, me creí a cubierto de cualquier imprevisto del destino”



ROBERT LOUIS STEVENSON,

nace en Edimburgo, en 1850. Fue un niño enfermizo y, sus largas estancias en cama, le hicieron construir un grato refugio en su imaginación.

Reacio a seguir con la profesión de su padre, cursó estudios de Ingeniería, y también de Derecho, que no completó, llevado por la pasión que, desde pequeño se iba fraguando en su mente: la literatura.

Con 23 años, y ya con los primeros síntomas de tuberculosis (enfermedad que le acompañaría hasta su fallecimiento, con 44 años de edad), comenzó una etapa de viajes inspiradores de sus grandes obras.

En Francia, conoció a Fanny Osbourne, una mujer separada y madre de dos hijos, que convirtió en su inseparable compañera y con la que contrajo matrimonio en 1880.

En 1881 escribió, dedicada a Samuel, uno de los hijos de su esposa, “La isla del tesoro”, novela que llegó a convertirse en una de las obras más leídas y más universales de la literatura.

Pero la obra que le convirtió realmente en escritor reconocido y también bien pagado, fue “El extraño caso del Doctor Jeckyll y Mr. Hyde”, publicado en 1886. Se dice que la obra fue reescrita por el autor después de que, en un arrebato, él mismo destruyera el manuscrito original.

El final de su vida transcurrió en una tranquila isla de la Polinesia, Vailima Samoa, de la que se enamoró perdidamente durante uno de sus viajes, y en la que decidió definitivamente instalarse. Los nativos, que le adoraban tanto como admiraban, le otorgaron el título, merecido sin duda, de “Tusitala” (“Caja de los cuentos”).

My dear Henley, in the back, letter to Minors. Enclosed
end of Gray man, for the short and very bad; but an
awful hard job to get done at all as I have been
much played out. Of course, you may command me
for the 500. if you get it. Je voudrais comme
un triomphe.
yours
R. L. S.

[Carta manuscrita de R.L. Stevenson a su colaborador William E.
Henley. (1880)

La escritura manifiesta una salud debilitada.]